



DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

4 de abril de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos hemos reunido en este día de fiesta. La noticia de la Resurrección de Jesús nos ha convocado y nos llena de alegría. Jesús murió, pero ha resucitado y está vivo para siempre. Su resurrección anuncia todas las esperanzas aun en medio de nuestras dificultades.

Jesús pasó por este mundo haciendo el bien a todos y nos llama ahora a ser sus testigos, a anunciar al mundo entero su resurrección.

Nos unimos a todas las comunidades cristianas que extendidas por el mundo celebran con alegría y esperanza la resurrección de Jesús.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. **[CANTO]**

MOMENTO PENITENCIAL

.- Tú que has vencido a la muerte con tu resurrección,

Señor, ten piedad.

.- Tú que iluminas al mundo entero con tu resurrección,

Cristo, ten piedad.

.- Tú que nos llamas a ser testigos de tu resurrección,

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida
por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte,
concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo,
ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,34a.37-43)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.



Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 117,1-2.16ab-17.22-23

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo



Secuencia

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

*«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,*

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

*Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.*

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-4)

HERMANOS:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (20,1-9)

EL primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:



«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

La celebración de la Pascua es el culmen de nuestra liturgia. Hoy, al son de campanadas y alaluyas, **los cristianos de todo el mundo celebramos el triunfo de la vida sobre la muerte**, y nuestra alegría no es en vano, puesto que ahora sabemos con toda seguridad cual es nuestro destino final.

Acabamos de celebrar, con dolor, la pasión y muerte de Nuestro Señor. Nos hemos acercado espiritualmente hasta la cruz y el sepulcro, pero en ningún momento nos hemos olvidado de su promesa: **la resurrección de entre los muertos**. Esta verdad, que nos da la seguridad de creer en el Dios de la vida, se fue consolidando gradualmente: cuando Jesús la anunció a sus apóstoles, ellos no la entendieron y aún en aquel primer domingo de pascua, la aceptaron con dificultad en el anuncio gozoso de María Magdalena.

La experiencia que tuvieron que vivir los discípulos de Jesús no pudo ser más desgarradora. A ellos, que habían puesto todas sus esperanzas en Él, la muerte de cruz los dejó aterrorizados y destruidos, allí se murieron todas sus ilusiones y su vida dejó de tener sentido, pero esta experiencia desastrosa tuvo una excepción: **una mujer**, que ya sabía lo que era morir en vida, pero también sabía, de lo que es capaz Jesús, cuando uno se confía completamente a su misericordia.

Ella, que gracias a Jesús ya había derrotado su propia muerte, ahora se puso al frente de los discípulos, echó mano de su fe, tuvo la dicha de ver con sus propios ojos al Señor Resucitado y fue corriendo a buscar a los apóstoles para anunciárselo. Su testimonio, lleno de alegría,



empezó a devolver la vida y las esperanzas al grupo de los once y a los demás amigos de Jesús. Ese mismo anuncio gozoso, lo estamos escuchando hoy y tiene como propósito devolvernos la vida, la esperanza y todas nuestras ilusiones.

Esta verdad es la que le da sentido a nuestra fe, es la que nos llena de valor para afrontar los momentos más difíciles de la vida; es la que durante este último año ha logrado mantener en pie a millones de personas que, en medio de normas y restricciones, apenas han podido despedir a sus seres queridos. Muchos cuerpos han bajado al sepulcro, pero el triunfo de Jesús sobre la muerte hace que permanezcan vivos en el espíritu **y su destino final haya sido las manos de Dios.**

La Resurrección de Jesús es la razón de ser de toda la práctica cristiana, en ella se basa todo lo que creemos, celebramos y esperamos. La vida de Jesús, sus enseñanzas, sus milagros y todo lo que escribieron los evangelistas es muy importante, pero carecería de fundamento sin el cumplimiento de la mayor de todas las profecías: su resurrección de entre los muertos.

La Resurrección de Jesús es nuestra propia resurrección. Él vino a derrotar la muerte en favor nuestro, puesto que éramos nosotros los que estábamos como muertos; no teníamos ninguna esperanza, no sabíamos cuál sería el fin de nuestra existencia. Ahora lo sabemos, ahora tenemos claro que dentro de nosotros llevamos su misma vida y que eso, no nos lo puede arrebatarse a nadie. Ahora que formamos parte de su resurrección, nos esforzamos por comportarnos como hijos del Dios de la vida, que nos ha hecho a imagen de su eternidad.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

En este día de fiesta y de esperanza, oremos con confianza a Dios, que es nuestro Padre del cielo:

Responderemos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

1.- Para que todos tomemos conciencia de que la resurrección de Jesús anima nuestra vida y hace que nos sintamos miembros vivos de la Iglesia. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Para que el triunfo de la vida sobre la muerte nos anime a todos a luchar contra las injusticias y las desigualdades. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Para que los bautizados en estos días de Pascua puedan vivir siempre su vida entera como buenos cristianos y haciendo el bien a todos. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Para que nuestra comunidad parroquial viva en la esperanza de la resurrección y sea fiel a sus compromisos de caridad. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Para que haya vocaciones sacerdotales y religiosas y así, por medio de los sacerdotes, se anuncie a todos la salvación que nos traído Jesucristo con su resurrección. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

Dios de la vida, escúchanos y acoge nuestra oración. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.



[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor,

porque nos has concedido celebrar hoy

la fiesta de tu resurrección:

que tu luz nos ilumine y nos conduzca a todos

por el camino del bien.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Hoy tenemos que felicitar de manera especial a la Virgen María, Madre de Jesús que ha resucitado. Ella vivió más que nadie el gozo de la resurrección de su Hijo. Nosotros nos confiamos a ella y le decimos juntos:

“Dios te salve, María...”

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**